

Conversando con los trabajadores

Dentro del régimen capitalista, en la agricultura no pueden enriquecerse y prosperar sino los ricos tagarotes: el pequeño productor esta condenado a la miseria y a ser explotado por los grandes terratenientes

Del A. B. C. del Comunismo

La lucha entre la pequeña producción y la grande que existe en la industria, existe igualmente, — bajo el régimen capitalista, — en la agricultura. El gran propietario maneja sus fincas como el patrón capitalista maneja sus fábricas. Hay un número enorme de campesinos que por jornales ridículos, con los que apenas pueden vivir, les trabajan las tierras, las siembran y les ayudan a cosechar para que él gane sumas enormes. En Costa Rica los exportadores de café han obtenido inmensas ganancias con el sudor y las lágrimas de los peones y las pequeñas producciones. Dos de esos tagarotes — Roberto y Jorge Zeledón Castro, — pagan a sus peones salarios de un colón al día. Así se explica que tengan plata hasta para tirar para arriba. Ellos son los contribuyentes más fuertes para el sostenimiento del periódico anti-comunista "Defensa Nacional". De sus bolsos sale el pago del traje de ese periódico y del sueldo que cobra, por insultar y calumniar comunistas, un aventurero llamado León Fernández Guardia.

El gran propietario puede introducir una buena técnica. Las máquinas agrícolas, arados eléctricos, arados a vapor, sembradoras, etc., son por lo general inaccesibles por su precio para un pequeño agricultor o para un campesino. Del mismo modo que el artesano de la ciudad no puede instalar una máquina cara en su tallerito, porque carece de dinero para comprarlo y por que además no haría para redondear su valor, no es posible para un campesino pobre comprar un tractor o un trapiche, movidos a vapor o por electricidad; y si los comprara, de nada le servirían puesto que para que una de estas costosas máquinas de para pagar su costo se necesita una extensa propiedad, no cuatro terrones. El riego, el desecamiento de pantanos, el drenaje (apertura de zanjas y colocación de tubos de barro para dar salida al sobrante de agua), la construcción de ferrocarriles, caminos, tranvías, etc., no son realizables sino por los grandes propietarios. Estos no solo pueden hacer por su cuenta caminos, sino que por la influencia que tienen dentro de los gobiernos capitalistas, pueen sus diputados, ministros, etc., pueden valorar sus fincas mediante caminos que haga el gobierno para comunicarlos con los mercados de consumo. León Cortés, valiéndose de que es Ministro de Fomento, hizo una carretera por los lados de Heredia exclusivamente para que pusiera a su finca en fácil comunicación con los centros poblados. Este mismo León Cortés ha hecho comunicar el camino de Atenas a La Legua nada más que

hasta donde llegan las fincas de Jorge Zeledón Castro, su amigo y presidente de la liga de terratenientes, o liga anti-comunista. En cambio, los pequeños propietarios de esa misma región han venido pidiendo inútilmente, que se les componga la carretera de Río Grande de Tarrazú sin lograrlo. A los lados de ellas, no hay ningún finquero rico). Los impuestos abruman al pequeño productor y no le dejan levantar cabeza. Los ricos no pagan impuestos. El caso de Jorge Zeledón Castro es muy significativo: hace varios años que no pagan detalle de camino; y el agricultor en pequeño o el peón que no lo hace, es llevado a la cárcel sin contemplaciones). El cultivo en grande, como la industria en grande, le económica al terrateniente dinero, gracias a las máquinas que ellos eliminan el trabajo humano. Además, un gran propietario puede aplicar a sus cultivos todo aquello que la ciencia aconseja. (Por ejemplo, para aumentar las cosechas y mejorar su producto, el rico cafetalero puede gastar dinero en comprar fertilizantes químicos, lujo que no puede darse el pequeño productor que apenas tiene dinero para ir pasando. Los grandes terratenientes pueden pagarle a un agrónomo (persona especializada en el estudio científico de los cultivos) para que mejore la producción de su finca; o pueden hacer como los grandes ganaderos, que le ordenaron a sus hijos en el Congreso que hicieran pasar una moción para que el Gobierno pagara tres veterinarios hijos de la Guanacaste que les curaran sus ganados. Nada de esto pueden hacer los pequeños productores). En el dominio del comercio y del crédito sucede también como en la industria (véase el número anterior de TRABAJO): el gran agricultor, como dispone de mayores medios de fortuna,

puede esperar buenos precios para sus frutos antes de venderlos; tiene más facilidades que el pequeño productor para obtener dinero a préstamo; tiene agencias filiales en las ciudades, y por medio de ellas puede comprar más baratos los artículos que necesite y vender mejor los que produce. Al pequeño productor no se le ofrece ninguna comodidad; tiene que vender lo que produce a como se lo paguen, porque cuando trae sus café, o sus granos a vender, es porque ya está debiendo hasta el modo de andar; tiene dificultades para conseguir dinero a préstamo, porque la honradez no es lo que se necesita para ir a un Banco sino las amistades y vinculaciones con los banqueros (Roberto Zeledón, por ejemplo, ha podido sacar una gran cantidad de dinero a crédito en el Banco Internacional, para hipotecar las 30 o más finquillas de que se ha apropiado en definitiva, gracias a que es yerno de uno de los directores de dicho Banco); el pequeño agricultor, para medio mantenerse a flote, no le queda sino el trabajo intenso, explotándose a sí mismo y haciendo trabajar bárbaramente a toda su familia, inclusive los hijos pequeños; limitando sus gastos hasta lo imposible, comiendo y viviendo mal, no trabajando ocho horas sino doce y más horas diarias. A este precio, es que puede medio equilibrarse y no caer en la ruina absoluta. Pero una mala cosecha, un temporal, un rayo que mata la yunta de bueyes, ya significa para él la necesidad de hipotecar la finquilla, y la más de las veces, de perderla. El pequeño propietario pasa entonces a ser jornalero de algún rico finquero. Se puede decir en general que la pequeña producción puede defenderse mejor en la agricultura que en la industria. En las ciudades, los artesanos y los pequeños empresarios desaparecen

LAS CELULAS Y LOS BONOS IMPRENTA DE LOS TRABAJADORES LA CELULA BARRIO MEJICO VA A LA CABEZA Esto es lo que han vendido las células de San José: Barrio Méjico \$98.50 Soledad 66.50 Barrio Luján 55.50 Planta 21.00 Guadalupe 15.00 Hospital 9.50 Carit 60.00 No hemos recibido informes de la venta de los bonos en provincias.

La Municipalidad de Alajuela no tramita una petición de rebaja de las tarifas de luz presentada por el Sindicato de Sastres alegando que está presentada en "términos groseros"

El Sindicato de Sastres de Alajuela envió una comunicación a la municipalidad, pidiéndole que discutiera pronto la cuestión de rebaja de tarifas eléctricas. Esta comunicación no fue ni siquiera leída en la sesión posterior a su entrega a la Secretaría Municipal, o sea el pasado 11 de diciembre. El Secretario se limita a decir que "esta es una carta del Sindicato de Sastres, pero ni la ley ni los regidores burgueses tuvieron interés en enterarse de ella. Posteriormente, el mismo Secretario envió la carta no al Sindicato, sino a un miembro de nuestro comité, con encargo de hacerle saber a los sastres que su comunicación no había sido leída por estar redactada en "términos groseros". Lo curioso es que los regidores de Alajuela consideran "grosera" esa carta, pero consideran que más grosero es su actitud de negarse obstinadamente a discutir la rebaja de tarifas. En la sesión del 11, a que no hemos asistido, no resonaron sus regidores, dejando sin conocer la cuestión eléctrica. Esta sesión se explica acaso por

la presencia de muchos trabajadores en las barras, cuya presencia molesta siempre a esos señores para elaborar en paz sus tamales, entre ellos ese escandaloso de actuar regidores como explotadores del trabajo de la explotación de fiestas. Preguntamos nosotros: podrá haber grosería más grande que esta de que media población este clamando con candela mientras en la planta eléctrica del Cacao sobre fuerza para uso propio de la que hoy se consume? Grosería, para la irritabile sensibilidad de los regidores burgueses, es pedir un, tarifa para todos igual (sin diferencia para los ricos) y una rebaja en la luz de café, pero no a grosería pagar salarios de la luz a quien trabaja y muerde, a quien no trabaja. Que se llenen

bien los trabajadores en la carajones; y tanto, que sabemos que hay algunos que hasta hacen buen negocio con la fuerza eléctrica que a ellos les resulta regulada. Pues si bien es cierto que el gobierno se hizo cargo de la deuda que por lo plantado se debía a la Municipalidad, no debe ser para dar luz gratis a quienes la pueden pagar gratis porque sus condiciones económicas se lo permiten, sino para provecho de la comunidad. Hay más de un cincuenta por ciento de los vecinos de esta localidad que por los pésimos salarios que ganan y que corresponden a lo que la Municipalidad paga, no les alcanza ni para comer mucho menos para pagar la usura de dos colones por bombilla. Así es que nosotros, haciéndonos solidarios con la campaña emprendida por los abonados y en espera de una pronta resolución, pedimos que en lo sucesivo sea cobrado a cincuenta céntimos el bombillo. Por el Sindicato de Sastres, Director Solano C., Juan R. Noriega B., Claudio Rojas, Manuel Guo. Delgado, Ofilio Al-

que con ella solo se benefician los ricos; y tanto, que sabemos que hay algunos que hasta hacen buen negocio con la fuerza eléctrica que a ellos les resulta regulada. Pues si bien es cierto que el gobierno se hizo cargo de la deuda que por lo plantado se debía a la Municipalidad, no debe ser para dar luz gratis a quienes la pueden pagar gratis porque sus condiciones económicas se lo permiten, sino para provecho de la comunidad. Hay más de un cincuenta por ciento de los vecinos de esta localidad que por los pésimos salarios que ganan y que corresponden a lo que la Municipalidad paga, no les alcanza ni para comer mucho menos para pagar la usura de dos colones por bombilla. Así es que nosotros, haciéndonos solidarios con la campaña emprendida por los abonados y en espera de una pronta resolución, pedimos que en lo sucesivo sea cobrado a cincuenta céntimos el bombillo. Por el Sindicato de Sastres, Director Solano C., Juan R. Noriega B., Claudio Rojas, Manuel Guo. Delgado, Ofilio Al-

TRABAJO ORGANIZACION CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA ABASTO 1934 - San José, Costa Rica

Los negros y los blancos

Si bien hace ya unos 15 años que se trató en el Congreso el asunto de los trabajadores negros en la región bananera del Pacífico, nosotros queremos insistir en él. De paso diremos que oyendo a un diputado oponente "por patriotismo" a la entrada de gente de color en los bananales del Pacífico, no pudimos menos que recordar aquellos días de "el patriotismo" es el último refugio de los picaros". Vamos a insistir en el comentario alrededor del argumento sacado en la Cámara sobre el peligro que significa la raza de color en el Pacífico. La cuestión de "las razas" está de moda desde que Hitler y sus nazis la cogieron para implantar el nacionalsocialismo en Alemania. Como nosotros no podemos poner frente a frente, en actitud enemiga, un grupo "ario" y un grupo "judío", echamos mano de la "superioridad" de la raza blanca y de la "inferioridad" de la raza negra. Por cierto que oyendo a unos diputados argumentar en el Congreso en este sentido, el día que se trató lo de la entrada de los peones negros en la zona del Pacífico, no pudimos menos de recordar una caricatura del canillito alemán Goebbels proclamando ante el micrófono la superioridad del germano, su fuerza y su belleza. Pero como lo exiguo de su estatura de germano degenerado no le alcanzara para ponerse frente al aparato, un soldado lo había levantado y lo sostenía en alto entre sus manos. Y recordamos esta caricatura, porque algunos de los diputados que atacaban la inferioridad de la raza negra con respecto a nosotros, tienen impresas en sus respectivas facciones características muy marcadas del negro: pelo pasuso, nariz primitiva, mandíbula pesada, labios gruesos (trompudos) y color quemadita. Algunos de sus abuelos debe haber pertenecido a esta raza de que sus nietos abominan y con cuya sangre no quieren mezclarse. Y conste que al decir esto no tratamos de inferir ninguna ofensa a los diputados que no quieren por razones más científicas que patriotas, ver entrar al peón negro en la región del Pacífico, porque tal como andan hoy las cosas, nosotros creemos que no es superior lo que llaman la "raza blanca" a la "amarilla" o a la "negra". El blanco llevó el opio a China para explotarlo en el vicio y más de una fortuna en Inglaterra y en Francia de familias muy blancas tiene su base en la trata de negros: el fundador fue un negro bandido que con engaños llevaba a sus barcos a los indígenas de la Costa de Oro en África, para venderlos en los Estados Unidos. Al escarbar en esto del NEGRO y del BLANCO, se puede adaptar aquella expresión que trajo a cuento don Ricardo Jiménez cuando no estaba dando a los intereses de la United Fruit Co., y veía las negociaciones del Estado con esta Compañía como un hombre libre: EN ESTO DEL NEGRO, LO MAS NEGRO NO ES EL NEGRO. Nosotros añadimos que lo más negro es el hombre blanco que se ha enriquecido a fuerza de humillar y embrutecer al trabajador de color.

¿El mal que ocasiona la raza negra? Sin la raza negra, la civilización de que hoy se ufanan los blancos, no estaría en el plano en que se encuentra. Los negros han servido para humanizar regiones salvajes en donde reinaban la fiera y la fiebre, regiones de las que más tarde el hombre blanco ha sacado las materias primas para sus industrias. Sin el hombre de color, los Estados Unidos no habrían alcanzado el grado de progreso que hoy han alcanzado, gracias al impulso dado al país entero por las plantaciones de algodón y de tabaco del sur. Ni de Cuba ni de otras Antillas el yanqui habría sacado los millones de dólares de utilidad que ha obtenido de la caña de azúcar en el cual el negro juega el principal papel. Los trabajos más rudos, aquellos en donde el blanco se derribe como una candela de cebo al menor contacto del calor, lo ha ido haciendo el negro con cuya sangre no quieren mezclarse tantos individuos rubios de ojos azules, degenerados de cuerpo y de alma. Estamos pensando, si no habrían de ser más bien los negros los que deberían sentir asco por el sangre de más de un hombre blanco de campanillas. Querria por ejemplo, un negro sano e inteligente mezclar su sangre con la de algún hijo de Alfonso XIII o con la de la hija escandalosa del potentado Vanderbilt, aquella que manda a su hijita Gloria a un sótano con las ratas, mientras ella se entrega a sus deseos?

¿Qué habría hecho el sajón o el latino sin el africano con cuya sangre no quiere mezclarse, pero cuyas fuerzas han exprimido para enriquecerse? Habrían tenido que quemar su piel blanca junto a las caderas en el fondo de los barcos o de las fábricas en que se trabaja el acero e ir a morirse de fiebre en las selvas de África en donde abunda el caucho o en las tierras tropicales al descuarjar montañas para el cultivo de banano. No queremos dejar de contar lo que relata el Gobernador Hugh M. Dorsey, de Georgia sobre la conducta de plantadores de "raza blanca" con trabajadores de "raza negra". Tomamos al azar uno de los varios casos todos semejantes: Un negro había hecho un contrato con un plantador, de trabajarle por 25 dólares al mes con cuarto y comida, pero como pasaron varios meses sin recibir el pago de su trabajo, el negro pidió al patrón su dinero. Este convino en que le debía 65 dólares, pero le dió sólo diez dólares. El negro huyó para no tener que trabajar más en tales condiciones. Entonces el patrón pidió apoyo a la justicia y el negro fue arrestado y traído a la fuerza a seguir siendo explotado como antes. Hay iglesias de blancos que no admiten negros, y sus fieles, antes devotas, hablan con los ojos bajos y la boca fruncida por la piedad, del amor de Cristo a todos los hombres, sin distinción de raza. ¿Y quién ignora los linchamientos de negros que persiguen BLANCAS, de excelentes sentimientos y cuya apariencia no es de gente bárbara, llevan a cabo o apoyan en estos momentos en el sur de los Estados Unidos? El negro sirvió de pretexto en otro tiempo, para que la señora Beecher Stowe escribiera su Cabaña del Tío Tom y que hizo llorar a tantos blancos y para que Lincoln llevara a cabo la unión de los Estados Unidos. Pero todo esto podría parecer sentimental al doctor Moreno y a los que piensan como él. Vamos al campo científico y veamos lo que respecta a razas y a la superioridad e inferioridad, dice A. Dorsey, Ph. D. L. D., que ha sido profesor de Antropología de la Universidad de Chicago y que ha servido en la sección de Antropología de la Universidad de Field.

Forjando el Partido

La prensa burguesa: un instrumento más en manos de la clase capitalista para embrutecer y desorientar trabajadores

Muchos camaradas nuestros no tienen todavía un concepto claro sobre el verdadero papel que juega la prensa dentro de la sociedad actual. Se dejan sorprender por sus alardes de "imparcialidad", de "independencia" y por eso, cometen el error de creer en las noticias que ella difunde, o cuando menos, de no combatir con el suficiente ardor y con la necesaria vehemencia sus desvergonzadas falsificaciones de los hechos. Es decir, que hay comunistas que tienen conciencia suficiente para no dejarse desorientar por tal o cual artículo o noticia publicada en un periódico burgués; pero, que al mismo tiempo no se sienten seguros para decirle al trabajador que apenas comienza a orientarse en nuestra doctrina: "No crea absolutamente lo que dice ese periódico, porque cualquier órgano de prensa que no sea un vocero proletario está, directa o indirectamente al servicio del capital". Los periódicos están en manos de los capitalistas. Ellos son los que pueden publicar diarios, bien ilustrados y bien informados, porque pueden comprar las costosas maquinarias; porque pueden contratar servicios de información exterior con su dinero; porque pueden comprar para el papel y demás materiales para la impresión, puesto que importan esos artículos en grandes cantidades. Esos periódicos son publicados no para servir a una idea, no para defender una causa, sino con fines comerciales. El periodista saca su diario o su revista, exceptuando a los que están al servicio de una causa, con el mismo fin que guía al industrial cuando compra unas mercancías de comercio al por mayor y las envía a los clientes para ganar dinero. Como entendedos, netamente comunistas, no podemos permitir que el Ministerio de Cultura y Fomento, Costa Rica, permita que se continúe

tan del anuncio y de la suscripción. Y como quienes anuncian son los dueños de almacenes, de grandes tiendas, etc., la prensa no publica sino aquello que es grato al paladar de sus anunciantes. De aquí que la prensa en general recoja con tanta frecuencia en sus columnas las calumnias contra la clase obrera y contra su partido de clase, al Partido Comunista, el cual es un motivo de zozobra permanente para la clase capitalista. Hemos observado algo sobre lo que vamos a insistir. Hay muchos camaradas que cuando ven en un diario local un ataque contra el Partido, no vacilan en decir: "se trata de una maniobra de los capitalistas y nada más que de eso". Esa posición la toman con facilidad porque esas calumnias son tan groseras, tan absurdas, sobre cuestiones tan conocibles por cualquiera, que a la prensa burguesa le es difícil hacerlas prosperar. Pero en cambio, esos mismos camaradas vacilan cuando la noticia es del exterior y la publica un diario, enviado por la Associated Press por la United Press o por cualquiera otra agencia noticiosa. A estos camaradas hay que decirle que esas agencias informativas son también capitalistas. Que se trata de grandes empresas timoneadas por poderosos industriales europeos y yanquis. Esas agencias informativas, mienten sin escrúpulos — es bien sabido que la burguesía no tiene precisamente una virtud del escrupulo — y siempre que sus mentiras puedan beneficiar en alguna forma a la Unión Soviética, primer estado proletario del mundo, o a cualquiera de los partidos afiliados a la Internacional Comunista. Cuando la prensa burguesa se decide a atacar, la derrota un poco; y no alcanzan que tal cosa haya pasado a la página 1.

Su libro que tenemos a la vista se titula: "Por qué nos comportamos como seres humanos". "La mayor parte de las conclusiones viene del esquema de las cinco razas de Blumenbach, una para cada continente. Pero en realidad ningún antropólogo sabe en donde termina la "Caucásica" y comienza la "Mongólica". "Si yo mido por mi tamaño y peso, puedo graduar la raza humana desde mi persona y seguir hacia abajo hasta el pigmeo más bajo y negro. El hombre se mide y pesa generalmente en esta forma y con el mismo resultado: ALTO; PAJO. El más "alto" es el blanco; el "más bajo", el negro, siempre que el encargado de juzgar es un blanco. Tal cosa está bien en psicología — el amor propio es la primera ley de la vida — pero no está bien en biología". "El pigmento es tal vez un producto del metabolismo de la célula; contiene hierro. Es quizá un resultado de las necesidades del tejido viviente para protegerse de los rayos dañinos de la luz". "Nuestros antecesores tenían posiblemente la piel oscura. La cantidad del pigmento aumentó en el tipo neolítico y disminuyó en el mongoloides. Representan los dos extremos. Pero color de la piel "superior" o "inferior" es biología tan pura como sería astronomía pura, graduar los planetas por el color de su luz: Venus "superior" porque es el planeta de luz más brillante". "La forma de la cabeza tampoco tiene que ver. En Europa hay cabezas redondas, pero las hay más redondas en China". "En cuanto al peso del cerebro, hay un promedio de europeos que excede en esto al promedio de africanos, pero entre estos hay muchos que tienen un cerebro más pesado que el de los europeos. No se puede trazar aquí una línea bien definida entre los negros y los blancos. Ni después de una diligente investigación ha sido posible encontrar alguna diferencia en la estructura del cerebro o en las circunvoluciones. La inteligencia no depende del tamaño de la calavera ni una caja cerebral grande prueba habilidad". Analiza el autor las vértebras lumbares, la nariz, las mandíbulas, los brazos de europeo y del negro y luego hace este comentario: "Hay docenas, quizá cientos de tipos físicos. Algunos tienen las facciones muy marcadas en una dirección, otras en otra. Nos referimos al significado del color de la piel y de otros rasgos físicos, ignorando los hechos que se ocultan tras estos rasgos o las causas del cambio. No hay pruebas de la anatomía o de la psicología humanas que impliquen pacidad para la cultura o la civilización inherente en esta raza o en este tipo." "La Naturaleza no tiene tantos prejuicios como nosotros. Para ella existe una raza humana, aquella en la que todos los seres humanos son del mismo género HOMO, de la especie SAPIENS. Ella no traza líneas por el color en la especie humana ni en las otras especies. Pero blancos y negros se mezclan como lo hacen los negros y los blancos cuando el impulso sexual no está proscrito y son igualmente fértiles." Esta medida prohibiendo el acceso de negros a trabajos en el Pacífico — que pasó en el Congreso no obstante la vehemente oposición de nuestros diputados Mora y Jiménez Guerrero, coincide con otra anterior tomada por el Gobierno impidiendo el ingreso de trabajadores de color a Panamá. Todas esas medidas responden a un mismo objetivo: ocultar de la burguesía; hacer creer a los trabajadores nacionales que su pésima situación se debe, no al régimen capitalista sino a la incompetencia de los trabajadores de color. Con esto se proponen desviar de sus verdaderos objetivos la lucha de los trabajadores; substituir esa lucha de clase que tanto los asustan por una estúpida y suicida lucha de razas.